

En bien general de la Orden

La Masonería española, por el equívoco extendido entre las gentes incultas o fanáticas, sufre una verdadera odisea.

Hay gentes tan fanáticas que cuando tratan íntimamente a un hombre y éste resulta ser masón suelen decir aquellas personas que le estimaron mientras no conocieron su punto de vista ideal: «es muy bueno, como amigo, y honrado a carta cabal, pero... ¡qué lástima, es masón!»

Los que tal palabra escuchan se horrorizan echándose las manos a la cabeza, y repitiendo varias veces: «¡quién se lo iba a figurar, un hombre tan justo y tan recto en el cumplimiento de sus deberes... masón!, no, que no vuelva a saludarnos, ¡qué horror! ¡Dar la mano a un masón!»

Apunto estas consideraciones porque son las más benignas que hacia los masones guardan las personas que no conocen qué es Masonería, y lo que aún es peor: ni la religión que dicen profesar.

La comodidad de la rutina los tiene en un estado de idiotez espiritual que no saben si encienden la vela a su Dios o a su Diablo; ellos lo que suponen justo es encender la vela, gastar la cera, rellanarse en la poltrona y dormir el sueño del desconocimiento absoluto, pese a quien pese y caiga quien caiga.

Este proceder de las gentes impenetrables que a simple vista parece inofensivo, perjudica muchísimo a los hombres que de forma recta, laboriosa y clara pretenden vivir.

Mientras la intriga no pasa de los lacayos o aventureros

sin familia y sin hogar patrio conocido no es tanto el daño directo que a los masones ocasiona ese cuchicheo propio de los tiempos en que se creía en las brujas y en los duendes, pero en ocasiones los amos han hecho oídos y causa común con sus bufones ocasionando verdaderos destrozos morales y materiales en las personas y familias de los masones.

Por estas y otras muchas razones debemos procurar que nuestros compatriotas de todas las clases sociales nos oigan y lean. Para ello necesitamos construir un Templo Masónico Nacional que reúna las mejores condiciones posibles para poder invitar hasta a aquellos que sin conocer la Masonería hablan de ella como de la cosa más despreciable de la tierra.

En los pueblos donde existen núcleos masónicos de importancia se advierte cierto bienestar y prosperidad nacional.

La investigación, el estudio, el trabajo útil, el amor al prójimo, la defensa mutua del hombre y de la patria, ¿a qué pueblo arruinó?

Esta es una de los millones de facetas que constituye la Francmasonería Universal.

Emilio González Linera.



¡FRATERNIDAD!

Estaba en sus comienzos la conflagración universal—diríamos mejor que europea—del año 14.

En la Gran Asamblea que celebraba el Gran Oriente Español (que entonces funcionaba con arreglo a las normas federativas puras que le imprimieron sus fundadores) nos decía en su Memoria el Gran Secretario del Gran Consejo de

la Orden que ante la inmensa catástrofe que se presentaba a nuestra vista no podía menos de afirmar el fracaso de las instituciones erigidas hasta entonces en guías de la Humanidad. Allí acababa de fracasar todo, todo; ¡hasta la Masonería!

Esta afirmación rotunda, terminante, me hizo estremecer, y sin poderlo remediar formulé allí mi protesta. ¿Cómo era posible—me decía—que una Institución como la Masonería, que es la Escala de la Vida por donde se asciende desde el plano de la materia bruta hasta la mansión donde mora personificado el más puro y elevado ideal; que es la Escuela donde se coloca al hombre en condiciones de alcanzar la Sabiduría y la virtud, enseñándole a cumplir la misión que en el Mundo tiene que realizar para ser útil a sí mismo siendo útil para los demás; cómo iba a ser posible eso?

Mi fe me impelía a rechazar lo que mi amigo y hermano presentaba como una firme y clara realidad por cuanto ninguna de las Fraternidades del Mundo consiguió evitar la catástrofe, a pesar de los grandes esfuerzos que hicieron. Pero pasado el momento que me produjo tan desagradable impresión, con el ánimo sereno, comencé a presenciar cómo pasaban por mi mente las causas engendradoras de tanto dolor y las de la impotencia de todos aquellos que se creían suficientemente capaces para poderlo evitar.

Nuestra cadena no estaba lo reciamente forjada que era necesario para aguantar el empuje de las pasiones de los hombres, y éstos nos arrollaron como arrollaron todo el estado social.



Pasaron una docena de años. Las Fraternidades debieron aprovechar la dura lección que en el Libro de la Vida tan ferozmente se les dió. ¡Pero los humanos están tan pegados a la tierra y tienen la piel tan dura que difícilmente se les puede hacer sentir los efectos de la realidad! ¡Qué saben ellos

lo que más les conviene! No conocen más goce que aquel que les produce la causa de su enfermedad...

Sin embargo, y a pesar de todo, como el Mundo no puede pararse ni se puede desviar, las altas jerarquías no duermen y funcionan con invisible actividad.

La Fraternidad cristiana, que consignó en su haber hasta el fracaso de Dios, parece que va a reconstruirse. Según se dice, a tal fin ha llegado ya el Gran Instructor...

La Fraternidad *coronada* también entró en un período de transformación. La Historia es la encargada de ir anotando los cambios que sus necesidades marcan en su reloj.

La Fraternidad masónica aprovechará las enseñanzas que le trajo esta oportunidad. ¡Cómo no! Todo está disponiéndose ya para hacer la obra útil. De todas partes se reciben muestras del anhelo que palpita por cambiar las normas que llevaron al rompimiento fraternal.

Mientras tanto el momento llega, y como trabajo preliminar, conviene que expulsemos de nuestro seno al enemigo que nos divide. Es una necesidad que, de no hacerla, impedirá por todos los medios imaginables la realización de la unidad fraternal.

Una vez hecho esto los ánimos de los hermanos vibrarán al unísono y surgirá del Pensamiento la flor que ha de dar el fruto reparador de todas las diferencias que constantemente surgen en el incesante laboreo de la Humanidad.

Tengamos esperanza en el triunfo del ideal y fijemos en nuestra mente con toda la fuerza de que seamos capaces, para que nada pueda borrarla, la palabra excelsa: ¡Fraternidad!

Pero que no sea esa fraternidad huera, insípida, ritualista, que se pronuncia por mera fórmula y que sólo vibra de labios afuera, que se hace aborrecible y produce sarcástica risa, sino esa Fraternidad que antes de pronunciarse con los labios se siente en todo nuestro sér, que tiene su asiento

en el corazón y que al proclamarla brota del pecho henchido como surte del manantial de vida el verdadero Amor.

León Cervera Cremades.



VOCABULARIO MASÓNICO



Gimnosofistas.—Nombre que significa «filósofos desnudos», y con el cual los escritores griegos designaban a los ascetas de la India, sumamente instruídos y dotados de extraordinarias facultades.

Gnosticismo.—Conjunto de especulaciones que se desarrollaron antes y en los primeros tiempos del Cristianismo, particularmente en los dos siglos primeros. Su objeto era conducir a la *Gnosis*, es decir, al conocimiento de las Verdades divinas que Cristo había venido a *restablecer* (pues se iban olvidando y degradando); pero que los sucesores de los Apóstoles iban dejando relativamente en la sombra, para dar al nuevo culto un matiz puramente popular. Así, pues, el Gnosticismo sintetizaba, naturalmente, la mayor parte de los principios incluídos en las doctrinas esotéricas judías, sirias, egipcias y griegas. De ahí multitud de sectas o escuelas filosóficas, que profesaban doctrinas muy diversas pero que, en el fondo, se enlazaban entre sí por algunos principios fundamentales, tales como:

(a). El *duálismo*, base del sistema cosmogénico, que establecía la distinción entre espíritu y materia, como aspectos de la Manifestación.

(b). *La emanación de los Eones*, despliegue de las inteligencias, cuya reunión forma el *Pleroma* o Mundo Divino.

(c). La creación del Mundo físico por un Agente inferior de creación, o *Demiurgo*.

(d). La división de los seres en *tres categorías*: los *espirituales* (únicos que vuelven al Pleroma), los *psíquicos* y los *hílicos* o materiales.

Los principales gnósticos fueron Simón de Samaria, contemporáneo de los Apóstoles, Marción, Basilides, Valentino, Carpócrates, etc.

H

Heliolatría.—Culto solar. Es el primitivo culto instituido en el Mundo, y su práctica ha sido (y en el fondo aún es) universal. Los antiguos no tomaban a los astros que vemos por dioses, ni al Sol por el Dios supremo, sino que adoraban sólo al Espíritu que los anima. Judíos, caldeos, egipcios, griegos, persas, incas, aztecas, toltecas, mayas, etc., todos han adorado al Sol, personificándolo con nombres divinos: Mithra, Apolo, Ra, Osiris, Ormuzd, etc. La religión cristiana conserva símbolos y leyendas del culto al Sol.

Hermanos de la Luz.—Orden mística establecida en Florencia en 1498, llamada *Fratres Lucis* (Hermanos de la Luz), y que se perpetuó hasta nuestros días. A ella han pertenecido muchos místicos eminentes, como Swedenborg, Pasqualis, Cagliostro, San Martín, Eliphas Leví y otros muchos. Sus miembros fueron muy perseguidos por la Inquisición. Es una corporación muy reducida, pero sólida, según K. Mackenzie.

Hermes Trimegisto.—Nombre griego de Mercurio, dios de la Sabiduría, que significa «el tres veces grande Hermes». Es el dios egipcio Thoth. Los libros llamados herméticos contienen parte de las enseñanzas, más o menos veladas, que nos han llegado pasando por una larga serie de sacerdotes e iniciados en los misterios de la Religión de la

Sabiduría o de Hermes. Este nombre se aplicaba a esos mismos iniciados y quizá en el origen a un supremo iniciador, que, según Platón, «descubrió los números, la geometría, la astronomía y las letras». Los escritos herméticos fueron encomiados por San Agustín, Lactancio y otros escritores cristianos. Según Bonwich, algunos neoplatónicos cristianos, como Orígenes y Clemente de Alejandría, retocaron estos escritos, a los que apelaban por lo venerados que eran, aunque «no pudieron resistir a la tentación de querer hacerles decir más de lo debido». Estos libros son puramente panteísticos, y su Deidad es aquella *en que*, según San Pablo, «vivimos, nos movemos y tenemos nuestro sér». Los alquimistas e iniciados europeos, casi en su totalidad, se han basado en las doctrinas del *hermetismo*, que matiza también las enseñanzas de la Cábala.

Hierofante.—El que explica, el revelador de la ciencia sagrada y jefe de los Iniciados. Título que se daba a los más elevados Iniciadores de los Templos de la Antigüedad. También se le llamaba *Mistagogo*. En caldeo y hebreo se le llamaba *Peter*, el abridor, descubridor o revelador, y por eso el Papa, como sucesor del Hierofante de los Misterios Antiguos, ocupa la silla o sede de Pedro. Los judíos tenían su Peter-tanaim, o Gran Intérprete, como Hillel, Akiba y otros famosos cabalistas, que sólo podían comunicar el conocimiento profundo contenido en las doctrinas secretas de la *Merkavah*.

Hipatia.—Joven filósofa que vivió en Alejandría durante el siglo V, y fué instructora de más de un hombre célebre, entre otros del obispo Sinesio. Era hija del matemático Theon, y adquirió gran renombre por su saber. Víctima de la diabólica conspiración del obispo de Alejandría, Teófilo, y de su sobrino Cirilo, fué vilmente asesinada por orden de ellos, con lo que decayó la gran Escuela neoplatónica.

Hiram.—Nombre del Arquitecto del Templo de Salo-

món. Según la tradición, Hiram, era hijo de un tirio llamado Ur o Aur (que quiere decir Fuego), y de una mujer de la tribu de *Dan*. Esta mujer quedó pronto viuda, y de ahí que se llamara a Hiram «hijo de la viuda». El nombre Hiram quiere decir «vida exaltada». Hiram es el héroe o protagonista del drama masónico iniciático. Por su sacrificio voluntario, guarda la «palabra sagrada» e impide que el «secreto» caiga en las manos de los «tres malos compañeros» que le asesinan.

Desde el punto de vista astronómico, Hiram es el sol muerto (disminuído, atenuado, privado de fuego), cuando entra en los signos inferiores del Zodiaco, y renaciendo todos los años después del Solsticio de Invierno. Este Mito iniciático, relaciona en cierto modo a la Francmasonería con los sistemas iniciáticos de la Fenicia y de Judea; y calculando el tiempo en que el Sol entraba en los signos aludidos (Escorpio, Sagitario y Capricornio), en los meses de otoño (21 de Septiembre a 21 de Diciembre), podemos averiguar la época en que se originó el Mito, contando con la precesión equinoccional, que hubo de ser hace unos tres mil quinientos años, o sea unos mil años antes de J. C.; lo que coincide con la época que le asigna la Biblia al Rey Salomón (1020 a 962 antes de J. C.).

(Continuará).

Stein.



Los problemas de la Orden Co-Masónica

Muchos miembros de la Orden se duelen, en sus conversaciones, de que ésta esté afectada por la necesidad de resolver problemas difíciles y graves relacionados con su or-

ganización y desarrollo. Si nuestra Orden careciera de la importancia que naturalmente la caracteriza, no tendría en su seno problemas difíciles de afrontar. En todos los siglos tuvo la Orden ante sí estos problemas, cuya raíz estaba unas veces en lo externo y otras eran de origen exclusivamente interno. Una prueba de la mayor importancia que hoy adquiere la Orden, consiste en el planteamiento de estos problemas que nosotros entendemos no están puramente limitados a la Orden Co Masónica.

El título que encabeza estas líneas, es el que lleva un folleto del Revdo. Sr. J. I. Wedgwood, 33º, Presidente del Consistorio Nacional de la Gran Bretaña, antiguo Miembro del Supremo Consejo y Gran Secretario de la Administración Británica. Ya es conocido este distinguido hermano de los lectores de VIDA MASONICA, pues apareció su retrato en el núm. 9 correspondiente a Noviembre de 1926. Este folleto es sumamente interesante, no sólo por los problemas que en él se exponen y examinan, sino por la importancia de que está revestido su autor en el mundo masónico. En España hay Comasones a quienes por fuerza tienen que interesar las opiniones del obispo Wedgwood, pero lo expuesto en el citado folleto tiene que interesar también a todos los miembros de la Orden españoles, ya porque estos problemas son los constantemente planteados con un carácter universal, ya porque su conocimiento les proporcionará antecedentes para resolver problemas interiores, peninsulares.

La Orden Co-Masónica, el *Droit Humain*, celebrará del 8 al 15 Septiembre un Congreso Internacional o Convención, donde es indudable se abordarán estos problemas. Por esto, el obispo Wedgwood da al público masónico sus apreciaciones, con el fin de que los Consejeros que en París asistan a las deliberaciones de esa Convención, se fijen y procuren resolverlas dentro de la mayor armonía y sentimiento fraternal.

Sentimos muy de veras que el limitado espacio de que podemos disponer no nos permita transcribir todo el contenido del folleto, pero no podemos prescindir de extractarlo dando íntegra toda aquella parte que ofrece la novedad de presentar el análisis y clasificación hecha por el señor Wedgwood. Empieza haciendo una exposición histórica de los problemas que piensa poner de relieve. Los hechos más culminantes que allí se estudian, son conocidos por nuestros amigos españoles, y algunos ya han sido expuestos en las planas de VIDA MASÓNICA. El punto culminante del actual litigio, es la histórica fórmula simbólica «A. L. G. D. G. A. D. U.», rechazada por el temperamento francés y defendida por lo que se conoce como Masonería anglosajona. Es justo hacer notar que en Francia, España y la América de habla española, hay Logias plenas de amplia tolerancia y que en su mayoría emplean la citada fórmula simbólica. El mismo Sr. Wedgwood, nos refiere cómo fué recibido en la Logia «*Anglo-Saxe*» de París, presentándose con sus vestiduras episcopales y sin que por ello se produjera incidente alguno. No es exacto el atribuir el carácter que anima al Gr. Or. de Francia, a todos los masones y Logias de España, Italia y la América central y del sur, incluyéndoles en un grupo denominado Masonería Latina. Un examen y explicación de este tema nos entretendría demasiado y ocuparía un espacio de que hoy no podemos disponer.

Las diferencias entre la Masonería Latina—que nosotros llamaríamos del *Gr. Or. de Francia*— y la Masonería anglosajona, es la actual preocupación del mundo masónico, cuya división en estas dos grandes ramas es ya inevitable, debiendo dirigirse ahora los esfuerzos a que se mantengan las relaciones más amistosas y fraternales que nunca y a que éstas se fortalezcan en el seno de la mayor armonía. El *Droit Humain* pudo servir de lazo de unión entre ambos sectores, si hubiera reconocido desde hace veinticinco años

cuál era su fuerza y no se hubiera inclinado demasiado ante el reconocimiento del Gr. Or. de Francia.

Hecha esta aclaración, abordemos el final del folleto, donde refiriéndose el autor al *Droit Humain*, plantea y analiza el problema, según afecta a esta obediencia:

«He hecho notar al principio de este folleto, que la Masonería había sido hasta ahora organizada sobre la base de unidades nacionales; pero el mundo está cambiando constantemente. El mariscal Foch, hace dos o tres años, creyó necesario prevenir al pueblo contra la desmedida prisa del internacionalismo. Señalaba que, así como rompéis las divisiones verticales del nacionalismo, tendéis hacia unos estratos, en los que serán reemplazadas las rivalidades nacionales por rivalidades de clase o grupo, siendo el más evidente ejemplo de esto la federación internacional del Trabajo. Esto nos induce a ver como si una reorganización tuviera lugar en el propio dominio de la Masonería. Como ya he dicho varias veces, hay dos clases de Masonería, y las divisiones entre una y otra, no son puramente nacionales: son divisiones de temperamento. En la Orden Comasónica se ven tres escuelas de pensamiento:

»1. La Masonería de tipo latino. Política, filosófica, económica, materialista, antirreligiosa o irreligiosa, en diversas proporciones.

»2. La Masonería de tipo anglosajón. Principalmente ética y moral en su instancia; una escuela de carácter constructor. Reconoce al G. A. D. U., pero es ampliamente tolerante en materia religiosa, y no se ocupa por sí misma de los asuntos políticos. No es opuesta a la interpretación mística, con una moderación sabia.

»3. La Masonería como la comprenden los teosofistas. Un resurgimiento de los antiguos misterios. Las formas hoy existentes son aún una reminiscencia del pensamiento del siglo XVIII, y necesitan ser remozadas para poder expresar la nueva Vida espiritual que se está derramando sobre el mundo.

»Examinemos ahora los tres tipos de Masonería:

»*Masonería núm. 1.*—Esta es desconocida e indeseable en Inglaterra. No tendrá allí posibilidades de éxito; pues los

cuerpos políticos, económicos, seculares y racionalistas, hace años que laboran fuera de la Masonería. Si existen harán gran daño a la causa masónica, pues darán lugar a la sospecha y a la recriminación, pero nadie lo desea.

»El Gran Oriente, bueno o malo, es un *tabú* para los masones anglosajones. La entrada de nuestro Sup. Cons. (el del *Droit Humain*) en amistosas relaciones con el Gran Oriente (francés), en el año 1920, era una contrariedad para nuestro movimiento, según la opinión pública de Inglaterra. Los Comasones ingleses se sienten contentos al comprender todo lo que esta alianza significaba para el movimiento en Francia, pero empiezan a ver con gran recelo la influencia que parece va adquiriendo el Gr. Or. sobre el «Droit Humain» francés. Se aproxima rápidamente la fecha en que se concederá a la mujer francesa el sufragio hasta hoy denegado. El Gr. Or. no puede dejar de ver la conveniencia de estar preparado para este momento. No es ningún secreto que los hh. del Gr. Or. están preparando a sus esposas para que se inicien en el «Droit Humain», y el peligro consiste en que el Gr. Or. considere al «Droit Humain» como su propia expansión femenina, y asuma una actitud dictatorial en nuestros asuntos. Hace poco mandó el Gr. Or. una circular a nuestro Sup. Cons., en realidad dirigida contra las opiniones de la Dra. Annie Besant, y como consecuencia de esa circular nuestro Sup. Cons. dirigió una carta a las diversas Federaciones. Muchos Comasones británicos consideran esta actitud del Gr. Or. como una impertinencia inexcusable y parece verosímil que se repita este intento de intromisión y nos conduzca a un rompimiento de relaciones con el Gr. Or., o, en su lugar, de la Comasonería británica con su Sup. Cons.

»En Francia hay elementos a quienes es grata la Masonería del tipo II, pero probablemente no son numerosos. Los teosofistas de Francia, y muchos otros, hace mucho tiempo que habrían cooperado con la Masonería si ésta hubiera seguido una orientación distinta. Conforme están hoy las cosas, hay grupos influyentes y hasta Logias, que piden el tercer tipo de Masonería, y hay Logias que trabajan independientemente que, sin estorbo o impedimento en estas direcciones, reclutan muchos miembros. Existe en París una Logia de este modo de pensar, pero a la que se le

niega el permiso de adoptar el ritual inglés que se está traduciendo, y se ha intentado dificultar la admisión de sus candidatos.

»Por otra parte, la existencia de esa Logia y del amplio movimiento que ella representa es visto con sobresalto y recelo por el «Droit Humain» en Francia. El reconocimiento del Gr. Or. es *fait accompli*, y por parte de la *Grande Loge* no es menos real. Este reconocimiento dual dará estabilidad al «Droit Humain» y le otorgará el puesto con que soñaron sus fundadores. Pero la existencia en nuestra Orden de la Masonería del tipo III, y especialmente en Francia, es una tremenda amenaza para la realización de ese sueño. ¿Es posible que las Masonerías de los tipos I y III coexistan juntas en el movimiento actual? ¿No sería mejor que el tipo III, en Francia y en cualquiera otra parte, se separara del «Droit Humain»; en otras palabras, que hubiera tenido lugar una separación amistosa aprobada por ambas partes? ¿No sería esto lo mejor para ambas? Debo manifestar que en algunos países hay Comasones que desean practicar el ritual inglés y los Representantes Nacionales les niegan el permiso para hacerlo. Por esto hay allí gran descontento.

»*Masonería núm. II.* —Aquí en Inglaterra hay una determinada minoría que prefiere este tipo de Masonería. En algunos casos son excelentes obreros. Velan con celo por la Masonería en su forma tradicional y se resisten grandemente ante la introducción de lo que consideran como innovaciones en el seno de la Masonería. No sienten simpatía por la Masonería III, pero la prefieren a la Masonería I. Desde luego es evidente que una Masonería de este tipo podrá hacer un gran llamamiento y ganar un buen número de adherentes. Tendrá algún éxito en los países de habla alemana y holandesa, así como en la Escandinavia y América del Norte, por su semejanza con la Masonería masculina de esas comarcas. Es indudable que puede contar con alguna ayuda entusiasta por parte de los adherentes a la Masonería III, quienes encontrarán su ritual algo menos pesado después de estar acostumbrados al suyo. Si el Sup. Cons. decide que la Masonería III no puede ser admitida bajo sus auspicios, o los exponentes de la Masonería III se ven compelidos a trabajar independientemente, puede un buen número entender que su deber es ayudar a las Logias de la Masonería II.

» *Masonería núm. III.*—No es ya necesario hablar mucho de ésta. Parece evidente que la Masonería se ha adaptado en uno u otro sentido por sí misma a los tiempos. La Masonería de 1717 llevó a cabo una labor excelente en su siglo y aún puede hacer una buena labor a pesar de que el lenguaje y sentimiento en que está modelada sean algo viejos. Pero hay entre nosotros muchos que creen que el mundo está empezando una nueva era y entienden que nuestros esfuerzos deben dirigirse hacia la preparación de esa nueva fase de conciencia que constituirá su característica. Puede la Masonería desempeñar una parte importante en la formación de la nueva civilización, pero debe ser tal que pueda expresar la nueva emanación de vida. Ya he hecho notar que la Masonería de Anderson no era la de los primeros tiempos y que gran parte de la histórica disputa entre Londres y York fué debida al hecho de que los unos eran oran-jistas y los otros jacobistas, con diferentes opiniones. El Rito Escocés es en sí un sistema ecléctico, compuesto de grados de distinta procedencia. Los landmarks esenciales deben, desde luego, conservarse, pero adaptándoles en buena proporción, siempre que sea posible.

» Esta clase de Masonería tiene muy poco de común con la Masonería I, y es muy desagradable para los sostenedores tradicionales de la Masonería II. Pero ha logrado el derecho de existir con sus veinticinco años de servicio espléndido, durante los cuales ha disfrutado de libertad en las comarcas británicas y dondequiera que ha tenido la tolerancia del Sup. Cons. Por lo tanto, parece razonable que no debe surgir cuestión alguna sobre su legitimidad y que deberá practicarse en cualquier parte del mundo donde sea requerida.

» No es mi propósito exponer en este folleto una opinión preferente de cómo deben ser resueltas estas dificultades. Ese es un problema muy serio que tendrá que afrontar la futura Convención, y debemos confiar que prevalecerá la sabiduría en la mayor parte de los consejeros. Mi objeto es más bien presentar una información y llamar la atención sobre esto: ¿Pueden existir juntos en una misma organización estos dos tipos de Masonería? ¿Y convivir en la misma comarca? *¿Es posible una organización internacional?* ¿Está Inglaterra preparada para ver cómo se implantan en

su territorio Logias del tipo del Gr. Or.? ¿Y va a ser Francia lo suficientemente internacional para contemplar un acabado ceremonial masónico *espiritualista* al lado del que surgió como tipo nacional en 1877?

»Hasta aquí, los ensayos hechos por la Masonería masculina para reconciliar los cuerpos que representan los diferentes tipos de Masonería, han fracasado por completo. En otras palabras: se ha demostrado que es irrealizable la Francmasonería Universal.

»En el frenético esfuerzo para evadir esta desagradable conclusión, se encuentra hoy el Gr. Or. oprimido por un movimiento internacional, no como él lo ve de que «reconozca al G. A. D. U., e inscriba esta fórmula en sus rituales», sino «admitir que declara que, de un modo general y sin excepciones, se agrupan las Masonerías, por sí mismas, bajo un principio superior e ideal denominado simbólicamente G. A. D. U.» (*Sic.!*)

»Es posible que el Sup. Cons., después de reiterar su autorización para los rituales que representan estos diferentes tipos de Masonería, permita a cualquier Logia de cualquier nación, que escoja entre ellos y trabaje conforme con sus predilecciones, y colocar la intervención y nueva redacción de estos modelos en manos de sus autores; además insistir sobre la mutua tolerancia y cortesía entre las diferentes Logias. Pueden las Logias concertarse sobre esta posibilidad, en cuanto a las mismas concierne, pero no pueden prepararse para responder a la opinión pública entre los masones de su comarca. O puede preferir el Sup. Cons. definir y establecer aquel tipo particular de Masonería que él sostiene, y prepararse para facilitar y sancionar una amistosa separación de los otros tipos. Estos últimos cuerpos pueden existir como administraciones separadas, gozando de una completa autonomía, pero en relaciones fraternales con el Sup. Cons., o como separadas administrativamente del Sup. Cons. en el seno del mismo. En tal caso, las divisiones administrativas de la Orden no serían las líneas verticales de nacionalidad, sino las horizontales de temperamento. Pongamos nuestros mejores deseos en estos difíciles y graves problemas y llevemos a la Convención del próximo Septiembre, una mente clara unida a un corazón lleno de simpatías.»

Así termina el hermano Wedgwood su interesante exposición de los hechos y circunstancias actuales. El espíritu que informa todo el folleto es el mismo de muchos de los Comasones españoles, que se han encontrado ante los mismos problemas y han tropezado en su desinteresada labor con las mismas dificultades. También confiamos nosotros que la Convención afronte y resuelva estas apremiantes dificultades y problemas, dentro de la mayor eficacia y armonía.

Manuel Treviño y Villa.



Columna Fúnebre

El Ilustre y Poderoso Hermano Emilio Menéndez Pallares ha pasado al Oriente Eterno, el sábado, 3 de Septiembre, víctima de una lesión renal.

Entre los cargos que ocupó en la Orden figura el de la Gran Maestría.

A las grandes pruebas de pésame que por tan irreparable pérdida recibirán su viuda e hijos unimos la nuestra muy sincera y sentida.

Publicaciones recibidas:

«Partenón», Junio, 1927, Mérida, Yucatán, México.

«Entre Columnas», Julio, 1927, Caibarién, Cuba.

«La Cadena de Oro», Junio, 1927, Madrid.

«Boletín Oficial del Supremo Consejo de Colón», Agosto, 1927, Habana.

«Revista Popular», Septiembre, 1927, Córdoba.

«Fraternidad», Julio, 1927, Mérida, Yucatán, México.

Entre los interesantes trabajos que publica hay uno, a nuestro parecer, que merece ser conocido por todos los Talleres, y es el que titula «El Venerable Maestro», del H. González Ginorio. Nuestra fraternal felicitación y que goce larga vida deseamos.

Este número ha sido visado por la censura.